



<p>SE PUBLICA</p> <p>UN CUADERNO SEMANAL.</p> <p>PRECIO, UN REAL al recibir el número.</p> <p>AÑO II.</p>	<p>COLABORADORES.</p> <p>CASTELAR, BARCIA, ORENSE, PI Y MARGALL, FIGUERAS, SUÑER, GARRIDO, ROBERT, SANCHEZ PEREZ, JOARIZZI, CALA, CORDOVA, SANCHEZ RUBIO, PRUVEDA, ALTADILL, ZAPATA, YERREIRA, ESTEBANEZ, SOLER, MERCADO, LOZANO, BASTRE, ANER, VALDES, FIGER, LAFFENTE, MINGUET, SIERRA, COLL, PINEDO, ALMISALI, RUBAT, LOSTAU, CLAVE, RINSA, GARRION, ETC.</p> <p>DIRECTOR,</p> <p>Enrique Rodriguez Solis.</p> <p>MADRID 4 DE MARZO DE 1872.</p>	<p>EDITORES</p> <p>I. CASTRO Y COMPANIA.</p> <p>ADMINISTRACION: Plaza de la Cebada, 11, Madrid.</p> <p>NÚM. 8.º</p>
--	--	---

SUMARIO.

TEXTO.—Los partidarios de la paz, por E. Rodriguez Solis.—Fueros y federaciones, por Francisco Ruiz de la Peña.—Ilustracion publica, por Eusebio Aguilera.—La redencion del esclavo, por Constantino Lombart.—Revelacion, por Manuel Elizaburu.—Curiosidades, por X.—Teatros, por Liso.—Asamblea republicana federal.—Sucesos de Barcelona.—Ingenio Santa Teresa (isla de Cuba).—La cantinera republicana (novela).—Revista general, por E. Rodriguez Solis.

GRABADOS.—Sucesos de Barcelona: descargas en la plaza de San Jaime al repouerse los consumidores.—Ingenio Santa Teresa (isla de Cuba).

LOS PARTIDARIOS DE LA PAZ.

I.

Desde el día feliz en que el *pronunciamiento* de Setiembre dejó vacante el sôlo español, destronando á doña Isabel la *casta*, una fraccion del gran partido republicano exclama á todas horas, en todas ocasiones y en todos los tonos, que debemos esperar *pacíficamente* el advenimiento de la República.

Conviene preguntar, ante todo, á los propagadores de tal idea: ¿qué República? Porque si es la *unitaria*, especie de monarquía democrática, en todas las faltas, vicios é hipocresías de la monarquía antigua y sin ninguna de las virtudes de la República, entonces no merece discutirse en sério semejante proposicion.

¿Es la federal, emblema querido hácia el cual caminamos todos los *verdaderos* republicanos y por la que han

vertido su generosa sangre las valerosas ciudades de Cádiz, Málaga, Jerez, Zaragoza, Valencia, Barcelona y tantas otras?

Si á la *federal* se dirige el deseo manifestado por esos que, llamándose republicanos, esperan *pacíficamente* el triunfo y planteamiento de la República federal, única forma de gobierno que puede darnos *libertad, economía y moralidad* en el interior, y *honra, dignidad é independencia* en el exterior, nosotros vamos á permitirnos recordarles algunos pasajes de la historia política de Europa en general, y de España en particular, á citarles algunas fechas recientes aun, y á refrescar su memoria con algunos notables episodios de nuestra historia contemporánea.

II.

En primer lugar consignaremos que, ni conocemos, ni nadie será capaz de citarnos un suceso de verdadera importancia política ó social, cuyo triunfo se haya conseguido *pacíficamente*, sin apelar á otros medios más *activos, más pronto y más seguros*.

En segundo, la historia de nuestra patria demuestra que hasta un simple cambio de gabinete se ha efectuado siempre por medio de asonadas, motines, pronunciamientos y revoluciones.

Respondan de esta verdad las páginas del libro de la historia, que marcan una série no interrumpida de sangrientas revoluciones y de heroicos mártires que han

regado con su generosa sangre cada idea, cada progreso y cada civilización.

¿Cómo si no habría podido llegar la humanidad al lugar que hoy ocupa? Un eminente escritor lo ha dicho, y nosotros no vacilamos en consignarlo aquí: la humanidad como la naturaleza ha menester para vivir, fructificar, y dar óptimos frutos, de esos terribles sacudimientos y de esas grandes revoluciones.

«Sin el volcanismo, el trueno, la electricidad y la tormenta furiosa y destructora, ¿qué sería el mundo? Sería, á no dudarlo, un peñasco árido y estéril, y la vida material de los seres un martirio perpetuo y una plaga de lágrimas y miserias continuadas.»

Esto mismo repetimos nosotros.

La revolución es santa, es grande, es necesaria, porque sin la revolución sagrada de Moisés y de Cristo, sin la protesta de Lutero, sin el alzamiento de los siervos y de los pecheros, sin la *Commune* francesa del siglo xi, sin las Germanías y Comunidades castellanas, sin la gran revolución francesa del 93, sin el terrible sacudimiento de 1848, sin el sacrificio de *Lincoln* y sin la *Commune* de París, la sociedad no sería hoy más que un circo de esclavos, en que el hombre, perdido moral y físicamente, sin libertades ni derechos, azotado y escarnecido, habría dejado de ser hombre para convertirse en una bestia, ideal de aquellos hombres sin corazón que apellidaban *bestiarios* á los hombres que destinaban á combatir las fieras.

III.

Concretándonos á España, recordaremos que, gracias á los pronunciamientos y revoluciones triunfaron los liberales de los realistas, y los progresistas de los moderados; que por ellas se destruyó á Espartero, se derrocó á los *polacos*, se desarmó la Milicia y se ametrallaron las Constituyentes.

Por la revolución se sublevó Prim contra O'Donnell, y Madrid contra los unionistas (1856 y 1866), y Pierrad en Aragón, y por ella derrocamos en Setiembre del 60 una dinastía tres veces secular.

La historia del mundo demuestra que jamás partido alguno esperó *pacíficamente* el triunfo de sus ideas, y es que semejante conducta sería criminal.

Si un viajero fatigado y jadeante se ahogara de sed perdido en un desierto, ¿no debería su hermano servirle de guía y ofrecerle su vasija de agua? Si así no lo hiciera, ¿no sería terriblemente criminal? Pues bien, la sociedad es el viajero fatigado, su compañero es el progreso y la gota de agua es la nueva y regeneradora idea.

¿Y debemos esperar nosotros *pacíficamente* el triunfo de la República democrática federal? No y mil veces no.

Por qué el inmortal Riego no esperó *pacíficamente* el triunfo de la idea liberal y el planteamiento de la democrática Constitución de 1812?

Por qué los progresistas no esperaron *pacíficamente* á que cayeran los *polacos* en 1854?

Por qué Prim no esperó *pacíficamente* en 1866 á que cayera O'Donnell?

Por qué no esperamos todos *pacíficamente* á que cayera don Isabel y hubiéramos evitado las sangrientas

escenas de Alcolea, Santander, Alcoy, Alicante y Béjar?

Pues si la historia demuestra que ningún acontecimiento político se verificó sin una lucha más ó menos larga, más ó menos terrible, ¿cómo esperar nosotros *pacíficamente* el triunfo de la República federal, de una forma de gobierno que debe cambiar por completo la faz de nuestro país económica, política y socialmente? ¿Cómo triunfar *pacíficamente* teniendo en contra nuestra al clérigo, al juez, al empleado y al militar, cuatro plagas distintas y una sola calamidad verdadera? Históricamente.

IV.

El clero nos es contrario porque proclamamos la independencia de la Iglesia y el Estado; y sin embargo, esa independencia le evitaria juramentos contra su conciencia y le aseguraría su libertad y su independencia.

El juez nos mira mal porque queremos la justicia *gratuita* y el planteamiento del Jurado, y sin embargo, le aseguramos su inamovilidad y la honra de su toga.

El empleado nos detesta porque suprimimos esos fabulosos sueldos y ese lujo irritante, haciendo de él lo que debe ser, un modesto servidor del ciudadano que le paga.

El militar nos odia porque queremos la *abolición del ejército permanente*, devolviendo cien mil hijos á sus madres y doscientos mil brazos á la agricultura, al comercio y á la industria, asegurando la suerte y el porvenir de los oficiales con las cuatro quintas partes de su sueldo, sin más trabajo que instruir á las Milicias populares y salvar al frente de sus conciudadanos la honra y la independencia de la patria.

¿Son justos los odios de estas clases contra la República democrática federal?

¿Acaso no son todos españoles y tienen el deber de sacrificarse por su patria?

Juzgue la historia de su conducta y de la nuestra: á su justo fallo nos sometemos.

V.

Creemos haber probado suficientemente que los *partidarios de la paz* se equivocan lastimosamente y pierden su tiempo con semejantes predicciones.

¡Fuera, pues, los *partidarios de la paz*, que no contentos con engañarse ellos, tratan de engañar á sus hermanos!

Organización, valor y energía, y que pronto, muy pronto, de un extremo á otro de la libre España, solo un clamor resuene, solo un grito se escuche, uno tan solo: ¡Viva la República democrática federal!

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

FUEROS Y FEDERACIONES.

Si *fuero* equivale á lo que cada cual *hubiere sido*, fuero es sinónimo de autonomía, y esa es la acepción que debe darse al *régimen peculiar* de las tres provincias Vascongadas.

Si, por el contrario, *fuero* (de *fuor latino*, gozar) quiere decir *goce, regalla* otorgada con carácter de pri-

villegio, *fueros* son cuantas *concesiones especiales* dispensarán á los pueblos ó comarcas los poderes soberanos de la patria.

El *fuero* autonomía es justo, es santo. En él está la base firmísima de las nacionalidades repúblico-federadas; él es la esencia del credo político que defendemos con heroísmo; por él es todo un sistema civil el más sabio y perfecto de cuantos pueden escogitarse.

Si los vascos no tomaran cartas injustas y virulentas en nuestro modo de ser políticos; si siendo *libres y federales* ellos no se empeñaran en hacernos vasallos de monarquías de hierro; si por otro lado no explotaran nuestra postracion, ni disfrutaran de lo que *nosotros* solos sostenemos y pagamos, serian el prototipo de los hombres civiles, y en su *fuero*, limpio de toda corrupcion práctica y purgado de algun que otro lunar de injusticia, que le afeo siempre, tendríamos la pauta egregia de nuestro sistema social.

Y como en tres provincias de España la autonomía y la federacion caben hoy y han cabido en todos los períodos históricos y en todos los grados de cultura, ¿por qué no han de caber en las del resto de la Península? Que habrá exisciones, que se susitarán luchas de comarca á comarca, que desaparecerán fuerza y prestigio nacionales, que seremos pasto de vecinas poderosas gentes unificadas en el régimen y poderes patrios.

Ved el arsenal de argucias con que nos impugnan los (*al parecer*) enemigos *convictos* de nuestro credo.

La familia, base de los pueblos, es *federal*; los pueblos, base de las provincias, son *federales*, puesto que la federacion de familias hace su organismo municipal y el sufragio elige sus poderes; pero las provincias, base de las nacionalidades, no pueden confederarse.

¿Con que la provincia que se compone de federaciones familiares y municipales no puede ser ella *federal*?

¿Con que las naciones que se federan en todos sus elementos políticos, científicos, artísticos y mercantiles no pueden ser *federales* respecto de sus provincias y nada más que de sus provincias?

¿Qué catadura política es la de esas *agrupaciones provinciales* que no permite federacion, cuando son *más*, que son las nacionalidades, y sus *ménos*, que son los municipios y las familias, se confederan y se han confederado siempre y necesariamente?

¿Y cómo se entiende eso de haber provincias federadas hoy, federadas ayer y federadas en todos los tiempos, y otras que no lo pueden ser nunca?

La humanidad toda es una federacion. El concurso armónico de fuerzas, sin perder cada grupo los caracteres peculiares de su *señal*, hace esa poderosísima fuerza humana, que en sí misma se llamó el *Hércules* y en sus resultados el *Progreso*.

Federacion hay en los astros, y en los vivientes de todos los mundos y de las especies todas la hay tambien; y en las familias y los municipios, y en las naciones y continentes, y entre muchas provincias ella existe... ¡pero no la puede haber entre *cuarenta y seis* provincias españolas...! ¡Reprimamos la carcajada!

Los curatos se *confederan*, los conventos tambien: toda jerarquia eclesiástica se *confedera*, y la eleccion

ó la oposicion designa poderes, y ¡raro sagaz fenómeno! curas, frailes y prelados son los defensores acérrimos de los imperios despóticos y dinásticos.

No es de Cristo esa doctrina, pero es de ambiciosos de poder y lujo, que juzgan bueno lo que llena sus apetitos criminales, y malo lo que los mata ó cercena... Que lo tuyo sea mío,—y lo mío tuyo no.

«Cristo y los mártires y los doctores dijeron, practicar...» ¡Y qué pomposamente que los citan!—Pero pregunto yo si los imitan.

Si Cristo hubiera predicado sin obrar, el cristianismo hubiera muerto en Nazareth, donde habia nacido.

Colon halló una América salvaje. ¿Y por qué estaba salvaje? Porque no estaba federada. Cada pequeña *amalgamata* tribu era ajena á la accion de las demás y enemiga implacable y eterna de todas. América es hoy culta porque merced á *pactos* ha reprimido hostilidades de tribu y ha entrado en el consorcio federal de todas las comarcas continentales de todas las gentes del globo tierra.

Sin ser *monárquicamente* una la España dió mucho que hacer á Roma la poderosa, y no se entregó toda á cartagineses ni á fenicios; se batió heroica con godos, suevos y vándalos ¡y en una guerra de ochocientos años acabó con el agareno!

Y Roma y Grecia sin ser imperios fueron tan sabias como prepotentes y ricas.

No temen los antifederalistas por la exiscion, temen por sus PUESTOS de política monárquica y por SUS SUELDOS de funcionarios nacionales. ¡Ahí está la llaga! ¡Ahí la raiz y el nervio de toda su dialéctica de impugnacion! CON REPUBLICA FEDERAL no habrá tantos *destinos*, ni tan pingües *sueños*..., ni tanto favor que recibir, ni tanto y tanto medro y holganza por el arte de intrigar con habilidad y á tiempo; por eso no la quieren, y mintiendo y calumniando tratan de impedir su ya inevitable planteamiento.

Lo repito: esa es la *lógica* de nuestros enemigos, y me devano los sesos y ni en la historia ni en la filosofía hallo vestigio de otra.

Los Alejandro, los Césares y los frailes quieren imperios para explotar á muchos fanatizándolos ó encadenándolos primero; nosotros queremos *fuero* (autonomía) y federacion republicana, que son su antitesis. La monarquia absorbiendo mata; la federacion republicana descentralizando vivifica: entre lo letal y lo vivificante la eleccion no es dudosa. ¡Viva el *fuero autonómico* dentro de la federacion democrática!

En otro artículo trataremos del *fuero privilegio*.

FRANCISCO RUIZ DE LA PENA.

ILUSTRACION PÚBLICA.

I.

Su espíritu.

¡Ilustracion pública! Hé aqui el verdadero talisman para regenerar nuestra desgraciada sociedad: hé aqui

dos palabras que, implantadas en el terreno de los hechos, están llamadas á ocasionar en el mundo de las ideas esa gran revolución que establezca un lugar verdadero para cada cosa, y no permita que ninguna se halle fuera de su verdadero lugar: hé aquí, finalmente, compendiado con harta brevedad mi humilde pero sincero trabajo, que irá explanando en el transcurso de la série de artículos que verá la luz pública en LA ILUSTRACION REPUBLICANA FEDERAL.

Jóven é inexperto aun y de escasísimos conocimientos en el arte del periodismo, no se oculta ante mí la difícil tarea que me he impuesto, tarea superior á mis fuerzas; mas envejecido, eso sí, de mi indomable carácter para no dejarme doblegar ni por NADA ni por NADIE; envejecido de mi voluntad firme y decidida para acometer de frente, sin ninguna especie de consideraciones, á toda clase de obstáculos que do quier se opongan á levantar á la humanidad del hediondo lecho en que se halla postrada, y ávido, por otra parte, de contribuir, en cuanto alcancen mis fuerzas, á la ascension de nuestro ideal, base precursora de los múltiples y necesarios acontecimientos que se han de suceder en la obra revolucionaria, he de procurar que estas cualidades suplan lo que falte á mi inteligencia para empujar al carro del progreso, con esperanzas de un éxito feliz, hacia el término final de su carrera.

Extendamos la vista en derredor nuestro, y ¡verdad fatal! no distinguiremos otra cosa en el ramo de que se trata que rutina en unas naciones, eclecticismo en otras, el interés particular de gobiernos ó de clases privilegiadas en muchas, y ese espíritu profano á las leyes de la naturaleza en todas; y como el hombre, separado de la vía que natura le dictó, no puede hacer otra cosa que caminar de precipicio en precipicio, quédale solo un disyuntivo recurso: ó sucumbir lastimosa é irremisiblemente, ó desviarse de la extraviada senda por que camina, entrando en aquella que le ha sido marcada por la mano de la Providencia. Inútilmente se inquieren principios sólidos y verdaderos fuera del círculo de la Naturaleza; fuera de ese gran libro, que es la verdad en esencia, y en cuyas brillantes páginas han estudiado con tanto fruto todos esos géneos portentosos á quienes la humana sabiduría tributa hoy con tanta justicia un respetuoso homenaje. Las leyes de la Naturaleza, leyes universales y majestuosas, no se rompen jamás ni se infringen impunemente: quien contra la Naturaleza vaya, contra ella se estrellará.

Ni puede ménos de ser así: porque ¿sería conforme á justicia la impunidad del crimen, sea de la clase que fuere? De ningún modo. Por eso todos los grandes y vetustos imperios, que solo ó principalmente se amparaban al abrigo de las leyes de la fuerza bruta para apresar á la Humanidad, encenagados en el vicio, con las férreas y pesadas cadenas de la esclavitud, han ido paulatinamente desmoronándose, testigo de ello la historia, al más leve soplo moral é intelectual, toda vez que no es el humo de la pólvora, no es el acero ni el hierro, sino el espíritu, alimentado con el maná del progreso de la moral é inteligencia, el que se halla destinado, según ostensiblemente nos lo dictan la estentórea elocuencia de la práctica y las leyes naturales, para único jefe del universo.

Los gobiernos abroquelados en el estampido del canon son como edificios fundados sobre arena; insostenibles en cuanto se imprime al hálito espiritual el más leve movimiento. Inspirados en la guerra cruel, bárbara, que los hombres se hacían de pueblo á pueblo, de provincia á provincia, de nación á nación; fija su mente en la idea de conquista, cuya base era el egoísmo personificado, la cultura antigua establecida por los gobiernos, solo alcanzaba, generalmente hablando, á la parte física, á la materia bruta, digámoslo así, dejando en el más completo abandono las facultades del espíritu: así, y solo así, se explica la existencia de instituciones tan horrible como el *Santo Oficio*; así, y solo así, se explica lo *esclavitud*, ese comercio inicuo y execrable de carne humana; así, y solo así, se explica esa espantosa servidumbre y ese completo marasmo en que yace sumido el pueblo trabajador, el pueblo productor, el rey del trabajo, esa columna y firmamento del edificio social; así, y solo así, se explica el triunfo por tanto tiempo del egoísmo sobre la filantropía, del error sobre la verdad, de la ignorancia sobre la sabiduría y de la maldad sobre la virtud; así, y solo así, se explica que el progreso humano se encuentre en los primeros pasos de su caminata; así, y solo así, finalmente, se explica el estado por demás lastimoso en que se ha visto y se ve la Humanidad. ¿Y puede esto continuar de este modo? ¿Sería conforme á los preceptos naturales? ¿No seríamos responsables de tamañas anomalías é injusticias ante las generaciones futuras si en presencia de estas lóbregas consideraciones permaneciésemos estóicos é indiferentes...? Despertémonos, pues, y salgamos de nuestro retraimiento: ciudadanos que sentís hervir en vuestro pecho el fuego santo de justicia, contribuyamos unidos con nuestro óbolo á la regeneración humana por medio de la revolución social escudada en la revolución espiritual.

Mas he dado á entender antes que la naturaleza debe ser nuestra principal maestra, y voy á demostrarlo.

Decídmelo: en medio de este caos, de esta aberración de opiniones entre los hombres, ¿se concibe que la Providencia haya dejado al individuo sin un consultor verdadero é irrecusable, y expuesto por lo tanto á los reveses de la ignorancia de los unos ó de la malignidad de los otros? ¿No habrá un juez universal é infalible, cuya jurisdicción alcance á todo aquel que quiera consultarle? ¿No habrá un juez cuya veracidad y sabiduría majestuosas estén confirmadas por la incontestable lógica de la experiencia? Sí: hay uno á quien han consultado todos los grandes sabios de los países todos: hay uno que jamás se ha equivocado y á quien jamás se ha desmentido: hay uno, y no puede ménos de haberlo, si el progreso no ha de ser, como lo es, una paradoja, que, siendo la verdad, sabiduría y bondad en esencia, á él debemos acudir en nuestras investigaciones, seguros de ver satisfechos, más tarde ó más temprano, nuestros deseos del saber: tal es la naturaleza.

También he dicho, y voy á evidenciarlo, que la regeneración humana reconoce como base la revolución social, y que esta estriba en la revolución espiritual.

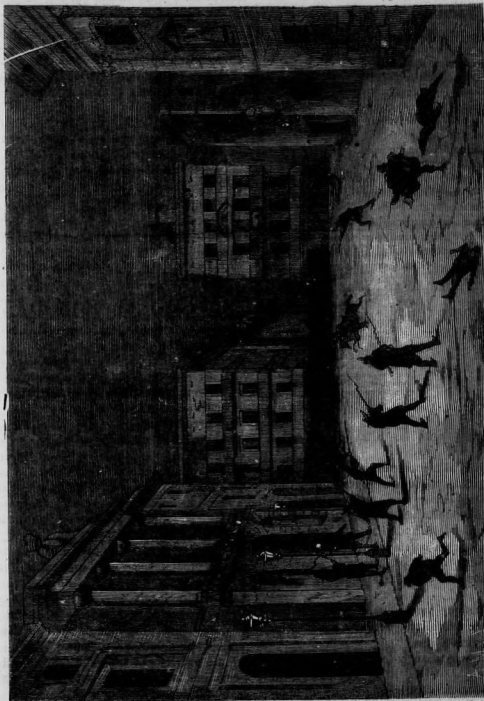
¿Acaso se concibe tampoco, ni la práctica lo confirma, que las causas sean inconsecuentes en la producción de sus efectos? Y encontrándose, como se encuentran,

tra hoy la sociedad, en ese estado de ignorancia, fuente de su propia servidumbre, ¿cómo se metamorfoseará sin la revolucion social? Y siendo el espíritu el alma de la materia, ¿cómo se concibe la revolucion material sin la revolucion espiritual? ¿Cómo se concibe la descarga del cañon sin cañon, el efecto sin la causa?

Es necesario convenir, aleccionados en la experiencia

y en los fines para que el hombre ha sido arrojado á este mundo, que, despues de un Moisés, el género humano necesitaba un Jeucristo, y que despues de éste se necesita un nuevo génio que venga á coronar su obra espiritual y *radical*. Radical, sí; porque cuando la fetidez del fruto tiene su origen en las ramas, basta con poner en estas la segur; mas cuando emana del tronco, preci-

ACTUALIDADES.



SUCESOS DE BARCELONA.

Desargas en la plaza de San Jaime al repensar los consumos. — (Dibujo remitido por Mas y grabado por Manchón.)



so se hace arrancar, sin consideracion alguna, hasta sus mismas raíces, con el fin de atajar el mal radicalmente.

Reasumiendo: hacer ver la importancia de la ilustracion y sus propósitos en esta parte; evidenciar el origen de los males sociales y exponer su remedio, demostrando á la vez el modo de no volver á reincidir en tamaños

injusticias; más claro aun: investigar las causas para domeñar los efectos; abandono de la rutina y del eclecticismo para estudiar la naturaleza en todas sus manifestaciones, dando lugar así á esa revolucion espiritual, precursora de la revolucion social, y madre esta de la regeneracion de la humanidad: hé aqui el espíritu que domina en mí, que domina en este artículo, que creo

debe inbuirse en la conciencia humana, y que, tan necesario en el ramo de que venimos tratando, es el sello con que irán timbrados tambien los artículos sucesivos.

EUSEBIO AGUILETA.

Bilbao, Febrero 4, 1873.

LA REDENCION DEL ESCLAVO.

SONETO.

Dedicado á los negros de Cuba y Puerto-Rico.

Perdon, tras de sufrir amargas penas,
el labio dió de Cristo moribundo,
y ya regenerado el viejo mundo
nueva vida cundir sintió en sus venas.

Roma tembló; el filósofo de Atenas
vió realizado su ideal profundo;
la frente al levantar del lodo inmundado,
quebrantó el triste esclavo sus cadenas.

Y si hoy un pueblo, por su lodo, consiente
la esclavitud, sin que el rubor inflame
de sus hijos honrados la alta frente,
Cristiano, ó como quiera que se llame,

ese pueblo que vive indignamente,
aunque sea español, es un infame.

CONSTANTIN LLOMBART.

REVELACION.

Durante el sueño se nos revelan
los honores que se reservan á los
hombres, se nos indican las muer-
tadinas, se nos descubren los robos
y se nos enseñan los tesoros.
TERTULIANO, *Libro de ánima*,
cap. XLVI.

El silencio reinaba y eran las altas horas de la noche.

Madrid, si no dormía, al ménos callaba.

Un pequeño quinqué despedía su recogida luz en un cuarto, de cuyas cuatro paredes una está entapizada de jibros, mientras en la opuesta se ostenta un autógrafo del gran poeta, del inmortal Victor-Hugo.

Una mesa cubierta por un tapete verde, que apenas se ve según está cubierto de libros, sirve de punto de apoyo al brazo que sostiene en su extremidad la cabeza de un joven.

Hacia algunas horas que recapacitaba, saltando con su vista de un libro á un folleto, de un apunte á un cuaderno, de una página á otra.

Sus ojos cansados se secaban y sentía como que se enturbiaba su mente.

Un reloj, cuyo eco sonoro simulaba la voz de un hombre, avisó una nueva hora, allá en la sombra de una habitación contigua.

El joven, sorprendido en una cavilacion, levantó su cabeza y escuchó atento la palabra de aquel inconsciente medidor del tiempo.

Aun no le parecía hora de retirarse, y con intencion de descansar un instante extendió sus brazos sobre la mesa y reclinó su cabeza sobre aquella almohada de ideas.

Sus párpados, movidos por una misteriosa fuerza, se bajaron como una losa que al caer ocultó en las tinieblas su encendida pupila, y su espíritu dos minutos después atravesaba nuevos espacios.

La noche reinaba tambien en los lugares á que me sentía trasportado.

Un ángel me acompañaba allí en los sitios en que estaba posado, como un ave que con sus alas abiertas pareciera clavada entre el cielo y la tierra.

Flotaba sobre una plaza, y en la plaza habia muchos árboles, y los árboles estaban como secos.

Y comencé á divisar perfectamente cómo se dibujaban en el cielo los contornos de un inmenso edificio semejante á una inmensa tumba.

Miré bien, y ví que era el palacio de Oriente, destacándose en el cielo, que se empezaba á teñir de rosa.

Al cabo de pocos momentos solo se veía como una tenebrosa silueta en un fondo de fuego.

Densas nubes negras, que amenazaban tempestad, aparecían en los cuatro puntos del horizonte.

El trueno retumbaba sordamente por la bóveda del universo, y de cuando en cuando un rayo, que se desataba cólerico de la mano de Dios, castigaba aquella arquitectura colosal.

Todo anunciaba que algo grande habia de acontecer.

Infinidad de fantasmas que llevaban al parecer alas negras en sus espaldas y tridentes en sus manos, vagaban alrededor de aquel palacio, bien así como cuervos que revolotean y se ciernen en el espacio esperando el momento de lanzarse sobre su presa.

El ángel que me acompañaba azotó el aire aleteando y me arrastró cerca del fúnebre edificio.

Una ventana entreabierta permitía internar una mirada curiosa en uno de los aposentos.

Las paredes estaban entapizadas de oro, y todo lo que allí habia era de un cuantoslo valor.

Con uno solo de aquellos deslumbradores objetos habia para mantener una familia durante un año.

Y ví una mujer anciana, pálida y macilenta, acostada en un lecho de púrpura y rodeada de todo lo más lujoso que la fantasia del hombre puede imaginar para las comodidades de una vida muelle.

Y tenia en la cabeza una corona de oro recamada de piedras preciosas, y conocí que era la *Monarquía*.

Suspiraba con dolor, y su filigranado lecho parecia más bien un féretro.

El militarismo, la teocracia, el despotismo, el verdugo y sus demás allegados se inclinaban sobre ella deramando abundantes lágrimas.

Pidió con voz cascada y desfallecida el alimento que á cada instante habia que propinarle, y ví salir uno de los que la rodeaban.

Entonces se oyó como el quejido de muchas víctimas.

Y aun se sentían sus ayes, cuando el militarismo entró con una copa llena de sangre.

Aquella moribunda bebió, y parecia que á cada trago se reanimaba aquel cuerpo caduco.

Y comprendiendo que solo así se habia sostenido hacia siglos, hice un gesto de horror al ver aquella criminal existencia.

El ángel, siempre mudo, se sonrió mirándome y me señaló con el dedo un punto allá en el éter.

Miré, y un relámpago al apagarse dibujaba lentamente en el cielo una esfera de luz, donde se señalaba una hora.

Al mismo tiempo que se percibía claramente, un rayo serpenteando dejó escritas al pie estas palabras, que después de leídas se desvanecieron:

«Esta es la hora en que el pueblo negará su sangre para alimentar al vampiro.»

La hora estaba al caer y yo volví á internar mi mirada en aquella habitación.

Y entonces sentí debajo de mí un ruido de armas y las voces de una muchedumbre que se agitaba con valentía.

Y no habían pasado cien segundos cuando aquel monstruo espiró, haciendo una horrorosa con torsion con el semblante.

Los que eran como fantasmas se arrojaron sobre su cuerpo arrancándolo del lecho.

Y los ví cruzar las nubes con horrible gritería, mientras danzaban al compás de una música diabólica.

La naturaleza produjo un inexplicable estruendo y se sintió en el planeta una inefable sacudida.

La tierra se había abierto y ocultado en su seno aquel palacio de injusticias y crímenes con todos sus moradores.

Y á medida que todo se iba poniendo en calma, yo sentía que el ángel que no me hablaba y que me conducía, me iba elevando á unas regiones en que el aire era más puro.

Y poco á poco fui apercibiendo que amanecía, y más tarde ya comencé á distinguir en la superficie de una Península las ciudades, los pueblos y las aldeas.

Una infinita multitud de gentes cuajaba las calles y las plazas, donde se hacían grandes festejos.

Todos volvían la vista á lo alto y daban gracias á su Dios en fervorosas oraciones.

Era un supremo contento que parecía contagioso, porque hombres y mujeres, que antes estaban tristes, se alborozaban al oír á los demás entonar himnos á la República.

Y yo veía cómo marchaban del brazo á las urnas muchos pobres y muchos ricos, y se hablaban como hermanos y se decían mirándose: «Ya somos libres.»

Luego se retiraban á sus casas y hasta allí penetraba aquella alegría universal.

Pasados días los veía trabajar en sus talleres cantando canciones á la patria al compás de los martillos y de las herramientas.

Y en los campos sucedía lo mismo; por todas partes se veía el arado y la tierra producir mucho.

Y las madres, hilando en las cabañas, contaban á sus hijos lo felices que eran, no teniendo que ser á la fuerza soldados como sus padres, porque ya no había quintas; mientras las jóvenes se alegraban de haber nacido en aquel tiempo, en que no verían nunca arrancar de su lado á sus amantes y á sus hijos, cuando los tuviesen, y compadecían á las mujeres de anteriores edades.

Y todo era paz y alegría y fraternidad entre los hombres, y la Providencia les daba en cambio más fruto á

sus viñas y á sus árboles y á toda la superficie de la tierra.

Y yo veía cómo iban pasando días, y meses, y años, y hasta siglos, y aquella armonía no se turbaba.

Por el contrario, se iba ensanchando y fortaleciendo cada vez más.

Y la humanidad entera parecía una sola familia.

Así es que cuando aquellos hombres leían las historias de nuestros tiempos no entendían la razón de ser de una guerra.

Y maldecían la pena de muerte, admirándose de nuestro barbarismo.

El suelo estaba atravesado en todos sentidos por el ferro-carril, y por todos los lados del cielo veíanse dibujar los hilos del telégrafo, como el misterioso pentágrama por el que se deslizaban en fugitivas é invisibles notas la armonía de un pensamiento.

Y en las ciudades, y en los pueblos, y en las aldeas se veía un grande movimiento.

Aquí una muchedumbre ávida de la palabra agolpándose alrededor de una tribuna.

Allí una Universidad, una Escuela, un Ateneo, donde la juventud corría presurosa á beber como en divina fuente el néctar de las ideas.

Y la justicia se administraba con gran solemnidad para que los niños viesen la fealdad del vicio y se criasen en la virtud.

Y por todas partes todos los hombres vivían la vida de la verdadera libertad.

Y el progreso que yo observaba era tan rápido que apenas lo comprendía.

¡Cuántas máquinas, cuántos inventos que superaban á todo lo que pudiera imaginarse el más sábio de los que nos orgullecemos hoy con el vapor y la electricidad!

De un día á otro nacían nuevas industrias y doquiera había nuevas fábricas.

Y los hombres tenían mucho trabajo, y por lo tanto no había miseria ni nadie se moría de hambre.

Y yo veía que pasaban días, y semanas, y años, y hasta siglos, y siempre el hombre progresando y siendo cada vez más perfecto.

Aun seguía yo en mi sueño observando aquella procesion de generaciones y generaciones que pasaba delante de mí, cuando un ruido inusitado me despertó.

Me levanté, y mis libros y mis papeles estaban intactos y ya aparecían las primeras claridades de la mañana.

Luz blanca de Dios entraba por la ventana y hacia palidecer la humana luz del quinqué, que aun daba sus tibios resplandores.

Lo apagué y ya era casi de día.

Puse en órden mi mesa y recordé lo que había pasado durante mi sueño.

Y lo escribí.

Y pasados algunos días lo he leído.

Y ahora pienso si habré profetizado.

MANUEL ELIZABURU.

CURIOSIDADES.

Carnes conservadas.—Estadística de lanas.—Comercio de alpargatas.—Arbusto *Copaltzhuist* (Limoncillo).—Viaje alrededor del mundo.—Duración relativa de las noches en varios puntos del globo.—Cuarentenas.

Con el título de *Curiósidades* hemos decidido publicar algunos artículos, conteniendo todo lo más curioso y útil para la industria, la agricultura y el comercio, y en el presente número damos comienzo a este trabajo, que esperamos sea del agrado de nuestros estimados lectores.

Carnes conservadas.

En Inglaterra se ha formado una compañía para explotar en las repúblicas Oriental y Argentina el ramo de *carnes conservadas*, valiéndose del proceder de Mr. T. F. Henley para conservar la carne y preparar el extracto de carne; y si a la sociedad le pareciera conveniente, está autorizada para extender su explotación en los demás países sud-americanos y en las islas Malvinas.

Para llenar su cometido, la empresa ha obtenido el exclusivo derecho de importación de las susodichas repúblicas para Inglaterra, Francia y Bélgica, y se promete conseguir la misma concesión para las Colonias, las Indias Orientales y cualquier otra región, cuyas concesiones solicitará en adelante.

El proceder de Mr. Henley dicen que, más sencillo que el del baron Liebig, es a la vez más provechoso, pues no desperdicia parte alguna del animal que se beneficia, y es también más ahorrativo, condiciones que ponen a la compañía en actitud de poder vender sus productos más baratos que todos los de las demás empresas.

El capital consta de 150.000 libras esterlinas (750.000 duros) en 15.000 acciones de 10 libras esterlinas cada una.

La demanda y consumo de carne conservada en Inglaterra y en el continente europeo, desde un principio muy extenso, ha ido aumentando rápida y constantemente.

He aquí un cuadro al respecto:

Años.	Quintales.	Valor, libras esterlinas.
1866	91	321
1867	6,722	18,820
1868	16,316	45,688
1869	32,214	94,259
1870	30,626	231,860
1871 (1)	156,845	415,330

Por el sistema de Mr. Henley, que todo lo aprovecha, incluso los huesos, astas, etc., un novillo de peso 600 libras, producirá:

75 libras sebo (precio en Liverpool), a 42 sch. quintal, libras esterlinas.	1, 8, 1
60 libras cuero salado (idem, idem) a 6 d. libra.	1, 10
Astas, huesos, etc.	45
Libras esterlinas.	3, 13, 1
192 libras carne conservada, sin hueso, estimada a 4 d. libra, libras esterlinas.	3, 0, 8
100 libras extracto de carne, a 4 sch., 3 d. libra.	6, 5, 0
Libras esterlinas.	42, 18, 9
Gastos a deducir incluso el flete, estimados en.	8, 19, 9
Producto líquido por novillo, libras esterlinas.	3, 19

Este cálculo dará un beneficio anual partible entre los accionistas de próximamente libras esterlinas 80.000.

(1) En los nueve primeros meses.

Estadística de lanas.

De una publicación que se hizo recientemente en Francia resulta la siguiente e importantísima estadística de lanas en varios países:

	Libras.
Banda Oriental sin el Río de la Plata, produce.	983,449,000
Estados-Unidos	177,000,000
Buenos-Aires.	160,714,275
Australia.	159,200,000
Francia	91,158,000
Rusia.	90,760,000
España.	74,433,000
Alemania.	52,088,000
Montevideo.	46,194,200
Austria.	31,175,000
Cabo de Buena Esperanza.	39,400,000
Nueva Zelandia.	28,875,000
Italia.	21,840,000
India Oriental.	18,799,000
Holanda.	8,463,000
Grecia.	7,618,000
Dinamarca.	7,630,000
Noruega.	6,395,000
Alemania.	6,136,000
Suecia.	6,035,000
Bélgica.	3,590,000

El vice-cónsul encargado del consulado general de España en Sierra-Leona ha participado al ministerio de Estado que el 12 de Enero, a las cinco de su tarde, tuvo lugar en aquella capital el solemne acto de la colocación de la primera piedra-cimiento para la inauguración de un magnífico muelle que con mucha actividad se construye en aquella rada.

El mismo funcionario inserta en su comunicación la siguiente advertencia, sobre la cual llamamos la atención del comercio.

«Siendo de difícil uso para estos habitantes el calzado de suela, y no conociendo el uso de la alpargata, abrigo el convencimiento de que si lo conocieran no andarían, como al presente, con los pies desnudos; y en este concepto, recomiendo, dado caso que el comercio español intente llegar hasta estas feraces costas, no olvide entre los demás artículos que importe, las alpargatas.»

Segun el *Boletín* de la Sociedad mejicana de geografía y estadísticas, se ha descubierto en aquella República un arbusto llamado *Copaltzhuist* (limoncillo), cuya semilla, hirviéndola en agua, desprende cera; este arbusto se produce sin cultivo y mide de 10 centímetros a un metro en terrenos fríos y húmedos, a 1.000 y 2.000 metros sobre el nivel del mar; pero en la zona templada, cuya elevación es solo de 900 a 1.000 metros, llega a tener hasta 10 metros de altura.

En Acacochitlan se beneficia la cera vegetal, cosechando de 800 a 1.000 arrobas al año, y en Zacualtipán y otros puntos, donde la usan en velas por economía y otras ventajas que tiene sobre el sebo.

Las personas que quieran dar la vuelta al mundo pueden hacerlo, merced a los grandes medios de locomoción de nuestra época, en el corto espacio de ochenta y dos días, y por la infima cantidad de 1.145 duros, siguiendo el itinerario siguiente:

De Londres a Nueva-York, 1.200 millas; de Nueva-York a San Francisco, 3.294; de San Francisco a Yokohama, 4.700; de Yokohama a Hong-Kong, 1.600; de Hong-Kong a Calcuta, 3.500; de Calcuta a Bombay, 1.400; de Bombay a Suez, 3.600; de Suez a Alejandría, 225; de Alejandría a Brindis, 850, y de Brindis a Londres, 1.200.

Los billetes se expenden en todas las escalas y muy en breve se inaugurarán los viajes circulares entre España y Portugal.

Hé aquí la duración relativa de las noches en la mayor parte de los puntos del globo, desde el Ecuador hasta la isla de Melville:

En España, la noche más larga es de trece horas y la más corta de ocho; en Cayena y Pondichery la más larga, doce; en Santo Domingo, trece; en Ispaha, cuatro; París, Dijon y Carcasona, trece; en Arras y Dublin, diez y seis; en Copenhague y Riga, diez y siete; en Stokholm, diez y ocho; en Dronstein y Noruega, veintiseis; en Ulea de Botnia, veintinueve; en Borneo, veintidos; en Eucatesiles la ausencia del sol dura consecutivamente cuarenta y tres días; en el cabo Norte, diez y siete; en Werdhuna, sesenta y seis; y finalmente, en la isla de Melville falta el sol totalmente por espacio de ciento dos días.

Se hallan actualmente sometidas á cuarentena rigurosa las procedencias de Revel, Ronchuk, isla Cengo, Comida, Salónica, Samum, Trebisonda, Pérsia, Puertos del Bósforo, Djeddah y Fernambuco.

Y sujetas á vigilancia para la aplicación del artículo 38 de la ley de Sanidad, en caso necesario, las de Amsterdam, Filadelfia, Túnez, Copenhague, Melford-Haven, Newport, Buenos-Aires, Mesina, Edimburgo y Lagunaira, por existir en estos puntos la viruela.—X.

TEATROS.

Español: *Nicolas Rienzi*.—Eslava: *La noche de Villalar*.—Martín: *La Virgen del Amparo y La cencia y el corazón*.—Circo: *El novio de su mujer*.

Cárlos Rubio, el distinguido publicista, aquel escritor tan notable como desgraciado, á quien la política arrulló con su canto de sirena, para dejarle morir pobre, solo y desgraciado; robando algunas horas al sueño, al periodismo y á la política, escribió el drama *Nicolas Rienzi*, que con tan grande como merecido éxito se ha puesto en escena en el teatro Español.

Modesto, como todo hombre que vale, Cárlos Rubio no quiso que este drama se representase viviendo él, temeroso de que el éxito no correspondiera á sus esfuerzos; y de que un nuevo desengaño viniera á amargar su ya triste existencia; por fortuna se equivocó, y el éxito obtenido por su drama ha superado á las mayores esperanzas.

La historia de Rienzi merece ser conocida, y nosotros vamos á resenarla á grandes rasgos.

Nicolas Rienzi, hijo de un pobre tabernero, que no vaciló sin embargo en darle una esmerada educación, llegó á ser aquel célebre tribuno que sublevó á Roma el 20 de Mayo de 1347, y proclamó la República desde la iglesia de San Juan de la Piscina, connotando la gravísima falta de unirse al legado del Papa Clemente.

Luis de Baviera reconoció la República romana; Juana de Nápoles buscó su amistad, y Luis de Hungría le

eligió por árbitro en su célebre querrela con Juana, autora de la muerte de su hermano Andrés; tan solo el Papa anuló sus actos, declarándole hereje, prohibiéndole el agua y el fuego y promoviendo á fuerza de oro una contrarrevolución, que secundó el pueblo, que odiaba á Rienzi por su amistad con el legado.

Nicolas huyó disfrazado de fraile á Bohemia, donde el traidor Cárlos le entregó al Papa Clemente, que le encerró en un calabozo, debiendo la vida á la terrible peste que se declaró en Aviñon, y que no permitió al caritativo Papa ocuparse de otra cosa que de recoger los bienes de los muertos.

Inocencio, sucesor de Clemente, levantó ejércitos contra los nobles, que se disputaban la posesión de Roma, y prometió á Rienzi la vida y el cargo de tribuno si pacificaba la ciudad; aceptó Rienzi, y el pueblo, que aun conservaba de él un grato recuerdo, le abrió las puertas de Roma; pero ¡oh torpezal! la ambición de mando le cegó, suscribió á los deseos del Papa, y sin recordar los sucesos pasados, tornó á gobernar en unión del legado; el pueblo le acusó de querer esclavizar á Roma, y al tratar de justificarse un fraile le clavó su puñal en la garganta.

Los historiadores convienen en que, no estorbando Rienzi sino al Papa, solo Inocencio armó el brazo del hombre fanático y del religioso criminal.

Si Cárlos Rubio viviera, nosotros nos creeríamos en el deber de censurar su obra, falta de las condiciones dramáticas, fría siempre, olvidada de la historia y encerrado su argumento, tan grande y magnífico, en los estrechos límites de una historia de amores romántica é inverosímil; censuraríamos que

el personaje más importante de la obra esté relegado al segundo término, y que en lugar de presentarse en las tres grandes épocas de su vida, su juventud revolucionaria, su viril y revolucionaria época de tribuno y su vejez tiránica y corrompida, nos le haya presentado en el último y menos bello y grande de sus tres períodos, haciéndole morir á manos del joven Ruggiero, el prometido de su hija Leonora.

La modestia y el talento de Cárlos Rubio nos imponen la obligación de dedicarle elogios solamente por los magníficos versos de la obra, por sus levantados pensamientos y por sus grandes situaciones, elogiando como se merece el último acto del drama, que es una verdadera joya.

La ejecución no ha podido ser mejor, y tanto Elisa Boldun como Rafael Calvo, Parreño y Reig han merecido los justos aplausos que el público tributa cada noche á su talento artístico; la obra ha sido perfectamente presentada, y el incendio del Capitolio y la escena final producen un grandísimo efecto.

Felicitemos á la empresa del teatro Español por haber dado á conocer la obra póstuma del noble cuan-



JOSÉ ANSELMO CLAVÉ,

[Presidente de la Diputación provincial de Barcelona.]

desgraciado publicista Cárlos Rubio, y creemos que el público recompensará con largueza los afanes y desvelos de la empresa del Español.

La noche de Villalar es un cuadro mejor sentido que expresado; hay en él sentimiento y verdad, pero carcos de esa verificación levantada, de esos grandes arranques y episodios dramáticos que tanto conmueven al espectador: aparte de esto, contiene bellísimos pensamientos y trozos de verdadera poesía, mereciendo citarse la pintura que de su amor á Camila hace el valeroso Juan Bravo.

La ejecución fué esmerada, y nosotros, que de imparciales nos preciamos no escasearemos nuestros elogios á la señora Llorente y á los Sres. Mariscal, Galza y Montenegro, y al Sr. Tomeo y Benedicto, autor de la obra, que fué llamado á la escena.

Los preciosos bailes españoles *La Clavellina* y *La Chislerera* proporcionan diariamente grandes aplausos á la simpática bailarina Sra. Marcelina Perez, cuya gracia, elegancia y finura cautivan la atención de los espectadores, que no escasean sus aplausos al inteligente director del cuerpo coreográfico, Sr. Maldonado, que el cielo permita no vuelva á acordarse del inmoral can-can del Circo de Paul.

En este teatro se dispone para la próxima semana el beneficio del distinguido actor Sr. Montenegro, en cuya noche se estrenará una comedia en un acto titulada *La Revuelta arábiga*, de la cual tenemos las mejores noticias.

Las nuevas obras estrenadas en el teatro Martin, *La Virgen del Amparo*, original del Sr. Cortés, y *La Ciencia y el corazón*, de los Sres. Navarro y Amérigo, atraen grandísima concurrencia á este elegante coliseo.

El novio de su mujer, comedia en tres actos, original del Sr. Santisteban, ha obtenido el más brillante éxito en el teatro del Circo: Matilde Díez está en ella inimitable y los Sres. Catalina y Fernandez á la altura de su justa reputación.

Lliso.

ASAMBLEA REPUBLICANA FEDERAL.

Sesion preparatoria (domingo 25 de Febrero de 1872).

Abierta la sesión á las dos de la tarde por el ciudadano Pi y Margall, explicó este en un bello discurso los grandes problemas que los ciudadanos representantes venían á resolver, encareciendo la conveniencia de que todos juzgaran fríamente, sin dudas ni pasiones, las difíciles cuestiones que debían tratar, tales como la conducta del Directorio, la cuestión de lucha ó retraimiento, y la no ménos importante de la Constitución federal.

Al tratarse de la elección de la mesa interina, que debía componerse de un presidente y dos secretarios, fué elegido por aclamación el ciudadano Pi, y por votación los dos secretarios, habiendo obtenido Lopez Vazquez, 29 votos; Santos Manso, 28; Rodriguez Solís, 2, y Oleaga, 19.

Suspendida la sesión por algunos minutos (para tratar del nombramiento de las comisiones de actas, resultaron elegidos para la permanente, Sorní, Santa María, Quintero, Morayta y Sanchez por 29 votos, habiendo obtenido 20 los ciudadanos Córdoba y Lopez, Galiana, Casalduero, Delmas y Palacios; y para la auxiliar Alfaro, Chao y Diaz Quintero, y se levantó la sesión acordándose que la próxima se verificara el martes á las ocho y media de la noche en el teatro de Buena Vista.

Sesion del 27 de Febrero de 1872.

PRESIDENCIA DEL CIUDADANO F. PI Y MARGALL.

Con numerosa concurrencia de representantes y de público se abrió la sesión á las nueve y cuarto, bajo la presidencia del ciudadano Pi y Margall, leyéndose el acta de la anterior, que fué aprobada.

Dióse lectura al dictamen de la comisión auxiliar de actas, proponiendo la admisión de los individuos que componen la permanente.

Pusose á discusión los dictámenes de la comisión permanente referentes á diez y ocho provincias: el ciudadano Galiana pidió que se dejaran sobre la mesa veinticuatro horas, para que los representantes pudieran enterarse y estudiarlas.

Consultada la Asamblea, el ciudadano Rodriguez Solís pidió la votación nominal, acordándose por 43 votos contra 17 que se procediera inmediatamente á su discusión en gracia de la brevedad.

Se leyó el dictamen sobre la provincia de Valencia, por la cual viene doble representación, enviada por los *transigentes* y los *intransigentes*, cada una de cuyas fracciones vive independientemente de la otra; esto prueba hasta qué punto es grande y robusto el partido federal de la invicta Valencia.

Se dió cuenta del dictamen de la comisión auxiliar y permanente de actas, pidiendo la admisión de los elegidos por las provincias siguientes:

Alava.—Alejandro Resines, Pedro de la Hidalga, Toribio Llorente.—Suplentes: Manuel Becerro, Martin Bernabé Guisasaola, Miguel Buesa.

Albacete.—Eduardo Sanchez, Francisco Valero Padron, Isidro Villarrino.

Alicante.—José Puig y Perez, Emigdio Santamaria, Camilo Perez Pastor.

Almería.—Nicolas Salmeron, Gaspar Molina, Ricardo Lopez Vazquez.

Avila.—Emilio de Torres, Juan José de Paz, Lucio Sanchez Alborno.

Badajoz.—Nicolas Salmeron, José Rodriguez Sepúlveda, Romaldo Lafuente.

Baleares.—Rafael Manera, Ramon Chies (padre), Cesáreo Martin Somolinos.

Burgos.—Eustaquio Santos Manso, Eduardo Dodero, Ramon Chies.

Cáceres.—Manuel García Martinez, Antonio Guillen Flores, José García Mora.

Cádiz.—Ramon Cala, Pedro Bohorques, Fermin Salvachea.

Castellón.—Francisco Gonzalez Chermá, Juan Domingo Ocon, Victor Pruneda.—Suplentes: Agustin Sarda, Joaquin Llopis Andreu, Francisco Forasté.

Ciudad-Real.—Fermin Muguirio, Tomás Tapia, Tomás Moraleda.—Suplentes: José García Torrealba, Vicente La Hoz, Pedro Galiana.

Cuenca.—Ramon Castellanos, Agustin Quiniero, Pablo Correa y Zafrilla.—Suplentes: Basilio Carbajal, Juan Rabadán, Gregorio García Blasco.

Granada.—Emilio Castelar, Domingo Sanchez Yago, Miguel Morayta.—Suplentes: Melchor Almagro, José Luis Giner, Eduardo Pelayo.

Gundalajara.—Manuel Gonzalez Hierro, Mário Ponciano Lopez, Adolfo Salavert.

Guipúzcoa.—Francisco Pi y Margall, Justo Maria Zavala, Francisco Córdoba y Lopez.

Huelva.—Emilio Castelar, Roque Bárcia, Francisco Diaz Quintero.

Huesca.—Emilio Castelar, Francisco García López, Gregorio Dieste.

Leon.—Mannuel Ochoa, José María García, Manuel A. del Valle.

Lérida.—Emilio Castelar, Antonio Orense, Bernardo García.—Suplentes: Ramon Castejon, Guillermo Solier, Antonio Val.

Lorño.—José Sáenz Santamaría, Timoteo Alfaro, Francisco Casaldueiro.

Lugo.—Buenaventura Abarzuza; Juan Contreras, Faustino Orantes.

Madrid.—Estanislao Figueras, Vicente Galiana, Nicolás Estébanez.—Suplentes: Sandalio Pastor, Francisco Forasté, Benito Rodríguez.

Múrcia.—Antonio Galvez Arce, Manuel Lapizburn, José Cayuela.

Navarra.—Baldomero Navarraus, Agustín Sardá, Leon Taillet.—Suplentes: Victor Beagochea, Estanislao Figueras, Manuel Zofio.

Orense.—Eduardo Chao, Roque Bárcia, Juan Pablo Soler.

Oviedo.—José González Alegre, Estanislao Sánchez Calvo, Eladio Carreño.

Palencia.—Juan Montero, Victor Calabote, Francisco Fernandez Herrero.

Pontevedra.—Eduardo Chao, Carlos Fornos, Fernando Garrido.

Salamanca.—Santiago Riesco, Gabriel Feito, José Hilario Sánchez.—Suplente: Nicolás Estébanez.

Segovia.—Eloy Palacios, Tomás Mascará, Laureano Blanco.

Soria.—Siro García Marzo, José María Faquinet, Manuel Fernandez Herrero.

Teruel.—Mariano Muñoz y Nogués, Benito Bonet, Daniel Borraro.

Toledo.—Mariano Villanueva, Aniceto Muñoz Ramos, Romualdo Ricardo Rivas.—Suplentes: Venancio Merino Moraleda, Laureano Ordoñez, Joaquín Portales.

Valladolid.—José Muro Lopez, Alberto Araus, Alejandro Rueda.

Vizcaya.—Horacio Oleaga, Eduardo Delmas, Enrique Rodríguez Solís.—Suplentes: Tomás Acha Olano, Fulgencio Seguro.

Zaragoza.—Juan Pablo Soler, Miguel Ayllon, Benigno Rebullida.

Sesion del 23 de Febrero de 1872.

PRESIDENCIA DEL CIUDADANO F. PÍ Y MARGALL.

El ciudadano Velazquez, representante de los *intransigentes*, habló en contra del dictamen de la comision, no para atacar el acta de sus contricantes, pues declaró con noble lealtad y franqueza que el dictamen estaba en su lugar, y que él solo defendia su legitimo derecho, sin atacar el de sus adversarios.

Hablaron los ciudadanos Cervera, Sorni, García Lopez, Casaldueiro y Alfaro, quien propuso la admision de ambas representaciones.

Preséntose una proposicion incidental pidiendo que la Asamblea eligiera una comision que estudie y arregle las diferencias que existen entre los republicanos valencianos, y se admitiera provisionalmente a los tres representantes de los transigentes, Guerrero, Sorni y Cervera, y al de los intransigentes, ciudadano Velazquez.

Dividida esta proposicion en dos partes, fué aprobada por unanimidad la primera. García Lopez la defendió como firmante, y fué tomada en consideracion por mayoria.

Puesta a discusion, hablaron en contra Soler, Cervera y Acer, y en pró Casaldueiro, Taillet y García Lopez, que sos-

tuvo una pequeña discusion con el ciudadano Bernardo García; y siendo las doce de la noche, el ciudadano Pí levantó la sesion, señalando como órden del día para la sesion próxima las actas de Barcelona y la constitucion definitiva de la Asamblea.

Nuestro querido amigo el ex-general injuramentado Contreras tomó asiento en la Asamblea como representante por Lugo. Saludamos cordialmente a nuestro leal amigo y correligionario.

Sesion del 29 de Febrero de 1872.

PRESIDENCIA DEL CIUDADANO F. PÍ Y MARGALL.

Aprobada el acta de la anterior, continuó la discusion sobre la proposicion de García Lopez sobre las actas de Valencia; terciaron en el debate Ochoa, Alfaro, Cervera, García Lopez, Velazquez, Casaldueiro y Acer, siendo aprobada en votacion ordinaria la primera parte y en nominal la segunda, quedando admitidos Sorni, Cervera y Acer, y Velazquez, protestando Clavé, porque en su concepto esta resolucion no estaba conforme con la que se tomó por la Asamblea primera respecto a las actas de Barcelona.

Aprobadas las actas de Barcelona sin discusion, el ciudadano Sanchez, como individuo de la comision, retiró el dictamen referente a las de Tarragona en vista de una protesta que se habia presentado; Rispa pidió que declarara la comision si la protesta era ó no válida, puesto que se habia escrito en Madrid por un individuo que hace cuatro meses que falta de Reus.

Rodríguez Solís rogó a la comision que presentara inmediatamente su dictamen, para que una provincia tan republicana como la de Tarragona no se viera privada de emitir su voto.

Procedióse a la constitucion de la Asamblea y eleccion de la mesa definitiva, resultando elegidos, presidente, Pí y Margall, por 60 votos; vicepresidente, Castelar, por 54; Salmeron, por 7; y secretarios, Lopez Vazquez, por 54; Santos Manso, por 34; Palacios, por 16, y Oleaga, por 14, habiendo obtenido Rodríguez Solís algunos votos (1).

Pí y Margall dió las gracias por la honra que acababa de recibir de la Asamblea. García Lopez excitó el celo de los ciudadanos que tienen más de una representacion para que opten por una sola, y Galiana dirigió un ruego a la mesa sobre la entrada para el público, y se levantó la sesion.

Sesion del 1.º de Marzo de 1872.

PRESIDENCIA DEL CIUDADANO F. PÍ Y MARGALL.

Leida y aprobada el acta de la anterior, púsose a discusion el dictamen de la comision de actas referente a las de Zamora y Tarragona, proponiendo la admision de los ciudadanos Cuevas, Crespo y Somoza por la primera, y Figueras, Rispa y Sardá por la segunda.

Sorni combatió el dictamen de la comision referente al acta de Tarragona, y Rispa defendió la validez del acta, explicando las graves circunstancias por que atravesaba la provincia de Tarragona, si bien lamentando el modo con que allí se habia hecho la eleccion: terciaron en el debate los ciudadanos Sanchez y Sardá, y fué aprobado el dictamen y admitidos los ciudadanos Figueras, Rispa y Sardá.

Leida una proposicion para que el partido republicano

(1) Nuestro director E. Rodríguez Solís, que obtuvo 20 votos para secretario interino, manifestó a los ciudadanos Galiana, Taillet, Rispa y otros, su firme resolucion de no aceptar el cargo de secretario que ya ejerció en la anterior Asamblea, y para el que sus muchos amigos trataban de reelegirle.

desechase *toda su gestión* que le impidiera ir á las urnas, la defendió su autor Ayllón; pidieron la palabra en pró de la proposición, Soler, Alfaro y Ponciano, y en contra Casaldueño, Forasté, Rispa, García López, Taillet y Rodríguez Solís.

Casaldueño y Forasté consumieron los dos primeros turnos en contra, y en pró Soler y Alfaro, y Figueras habló también para declarar que si se acorriaba la coalición general, era partidario de la lucha en los comicios y del retraimiento en caso contrario, suspendiéndose la discusión para continuarla al siguiente día. Eran las siete.

SUCESOS DE BARCELONA.

El grabado que damos en la plana quinta representa la plaza de San Jaime, mandada despejar á tiros la noche del 27 de Enero último de los inf-fensos paisanos que protestaban pacíficamente contra la reposición del odioso impuesto de consumos, que ensangrentó una vez más las calles de la republicana ciudad de Barcelona.

INGENIO SANTA TERESA (a) AGÜICA.

ISLA DE CUBA.

Ingenío es un campo sembrado de caña, con edificios destinados á moler la caña y á la coacción y cristalización del jugo (*guarapo*) y á su destilación (*purga*), y entre las muchas especies que existen en Cuba se prefieren la *criolla*, la *cinta* de Otaí y la *cristalina* de Salangore.

Todo cabaveral tiene un campo en que se cultiva el maíz, los bonitos, los plátanos, la yuca, el ñame y ciertas plantas que forman la *vianda*, base de las dotaciones de los trabajadores de color, y encierra grandes árboles que suministran maderas de construcción y combustible.

El ingenío cuenta una gran plaza (*batey*), formada por dichos edificios, y las habitaciones de los dueños (*vivienda*), capilla, casa del cura, médico, botica y administrador, barracones para los negros, mulatos y asiáticos, enfermería, casa de *criollos*, fraguas, carpinterías, gasómetros, pozos artesanos y todo lo necesario á una colonia, que no haya de dore blancos y de 300 á 400 hombres de color, que transforman la caña en copos de blanca nieve, mientras sus hermanos los blancos ¡qué infamia! se tienden muellamente en la voluptuosa hamaca ó elegante mecedor de caoba y rejilla.

LA CANTINERA REPUBLICANA,

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1795.

POA

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Continuación.)

Las discusiones sobre la guerra y la paz eran continuas, dando principio siempre á ellas mi tío. Todas las mañanas bajaba á convertir á la señora Teresa diciéndole que debía reinar sobre la tierra la paz; que en los primeros tiempos Dios mismo estableció la paz, no solamente entre los hombres, sino entre los animales; que todas las religiones la recomiendan; que todos los padecimientos proceden de la guerra: la peste, la muerte,

el saqueo y el incendio; que se necesita un jefe á la cabeza del Estado para mantener el orden, y por consiguiente nobles para sostener al jefe; que estas cosas habían existido en todo tiempo, entre los hebreos, los egipcios, los asirios, los griegos y los romanos; que la república romana lo comprendió así, que los cónsules y dictadores eran especie de reyes sostenidos por nobles senadores, sostenidos á su vez por nobles caballeros que se elevaban sobre el pueblo; que este era el orden natural, y que si se le cambiaba sería en detrimento de los mismos pobres, que no podrían ganar la vida en el desorden y perecerían como las hojas en otoño cuando se desprenden de los árboles que les dan la savia.

Otras muchas cosas, igualmente razonables, decía; pero la señora Teresa encontraba siempre buenas contestaciones, sosteniendo que los hombres tienen todos iguales derechos por la voluntad de Dios; que el rango debe pertenecer al mérito y no al nacimiento; que leyes prudentes, iguales para todos, deben establecer equitativamente la diferencia entre los ciudadanos, aprobando las acciones de unos y condenando las de otros; que es vergonzoso y miserable conceder honores y autoridad á los que no lo merecen; que es envilecer el honor y la autoridad haciéndolos representar por seres indignos, y así se destruye en todos el sentimiento de la justicia, mostrando que esta justicia no existe, puesto que todo depende de la casualidad del nacimiento; que para sostener este estado de cosas, es necesario embrutecer á los hombres, porque no lo consentirían personas inteligentes; que ese embrutecimiento es contrario á las leyes del Eterno; que es necesario combatir por todos los medios á los que quieren producirlo en provecho propio y combatirlo hasta por medio de la guerra, que es el peor de todos, pero que siendo un crimen, recae sobre aquellos que la provocan, queriendo sostener eternamente la iniquidad.

Siempre que oía estas respuestas mi tío se ponía grave. Si tenía que hacer alguna visita á las montañas, montaba á caballo pensativo y buscaba nuevas y fuertes razones para convencer á la señora Teresa. Por la tarde volvía más contento, con pruebas que creía invencibles, pero su creencia duraba muy poco; porque aquella mujer sencilla, en vez de hablar de griegos y de egipcios, veía en seguida el fondo de las cosas y destruía las pruebas históricas de mi tío con su buen sentido.

A pesar de todo, no se incomodaba mi tío; sino, al contrario, exclamaba con satisfacción:

— ¡Qué mujer tan superior sois, señora Teresa! ¡Sin haber estudiado lógica contestáis á todo! ¡Quisiera ver la cara que pondría el redactor del *Zeitsblatt* discutiendo con vos; estoy seguro de que le derrotaríais, á pesar de sus grandes conocimientos y la buena causa que defende, porque la buena causa es la nuestra, solamente que yo la defiendo mal.

Los dos reían entonces y la señora Teresa decía:

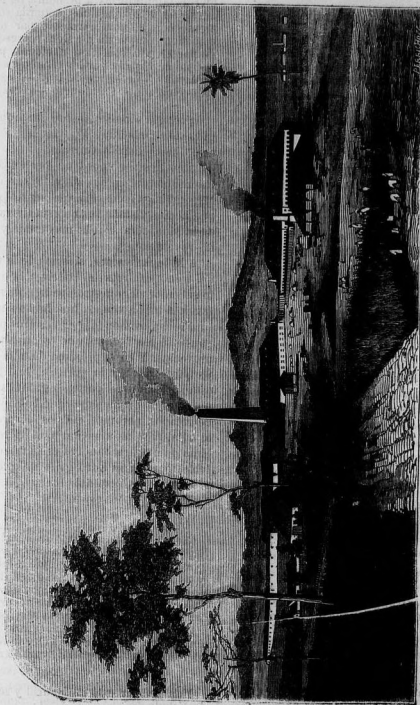
— Defendéis muy bien la paz, y soy de vuestra opinión; pero debemos desembarazarnos antes de los que quieren la guerra, y para conseguirlo, hagámosla mejor que ellos. Pronto nos pondríamos los dos de acuerdo, porque obramos de buena fe y queremos justicia; pero es necesario convertir á los otros á cañonazos, pues

to que es la única voz que oyen y la sola razon que comprenden.

Mi tio nada contestaba á esto, y lo más particular era que parecia satisfecho de ser derrotado.

Despues de estas grandes discusiones politicas, lo que más gustaba á mi tio era encontrarme, al volver de sus visitas, dando leccion de francés con la señora, Teresa

sentada, su brazo rodeándome la cintura y yo de pié, inclinado sobre el libro. Al vernos entraba quedito para no distraernos y se sentaba al brasero sin hablar, estudiando las piernas y aplicando el oido con visible satisfaccion; á veces esperaba media hora ántes de quitarse las botas y ponerse la bata, tanto temia distraernos, y cuando terminaba la leccion exclamaba:



INGENIO SANTA TERESA (a) AGÜICA.—ISLA DE CUBA.

—Sea enhorabuena, Fritz, sea enhorabuena; vas tomando afición á ese hermoso idioma que la señora Teresa te explica tan bien. ¡Qué felicidad es para tí tener tan excelente maestro! Más tarde lo comprenderás.

Besábame enterrecido, y se conocia que agradecía más lo que hacia por mí la señora Teresa, que lo que hacia por él mismo.

Debo decir tambien que aquella excelente mujer no me fastidiaba ni por un momento durante las lecciones; cuando me veia cansado me referia cuentos que me divertian; sobre todo, tenia cierto catecismo republicano, lleno de rasgos nobles y conmovedores, acciones heroicas y hermosas sentencias, cuyo recuerdo nunca se borrará de mi memoria.

Así continuaron las cosas durante muchos días. El mauser y Koffel venían todas las noches, según costumbre; la señora Teresa estaba completamente restablecida y parecía que así íbamos a continuar hasta la consumación de los siglos, cuando extraordinario acontecimiento vino a turbar nuestra quietud y a lanzar a mi tío Jacob á audaces empresas.

(Se continuará.)

REVISTA GENERAL.

Seamos, si llega el caso,
españoles sobre todo.

Españoles sobre todo.—ASQUERINO.

¡España por los españoles! Este es el grito salvador, grande y magnífico lanzado por el eminente Castelar, recogido por la Asamblea federal y transmitido á todos los ámbitos de la noble España; este es el grito mágico que hoy repiten mil bocas; el grito venerando, el ideal sublime, la bandera libertadora á cuya sombra bendita combatieron los indomables astures contra el agareno; los valerosos comuneros y los altivos germanos contra los insolentes flamencos; los invencibles catalanes, valencianos y aragoneses contra el extranjero Borbon; el heroico pueblo de Madrid, Zaragoza y Gerona contra Bonaparte: grito salvador que ha de guiarnos á esa revolución grande y salvadora que dé por resultado el inmediato planteamiento del gobierno de España por los españoles.

Historiemos.

La Asamblea federal, despues de largos é importantes debates, habia aceptado la coalicion por una mayoría de diez votos; pero esta coalicion, como decia el elocuente ciudadano Figueras, *nacia muerta*; cuando de pronto la voz siempre levantada, la elocuencia siempre conmovedora y el entusiasmo nunca desmentido del gran Castelar dió lectura á la Asamblea de un insolente artículo, escrito sin duda por extranjera pluma y publicado en un periódico, calificado un día de órgano de las tabernas, que se llama *La Iberia*.

Hé aquí, como dice *La Correspondencia*, el párrafo más templado del artículo:

«Izada está nuestra bandera negra: venga, repetimos, con nosotros todo el que sienta circular por sus venas sangre española (extranjera debió escribir).»

«Pero constéis á las oposiciones que en el ataque no respetaremos nada, que desde hoy rompemos el silencio, y que vamos á arrancar la máscara á los traidores, sean los que sean, y presentarlos al país para que este los conozca y los juzgue.»

La lectura de este artículo, que enrojece la cara de vergüenza, fué como la chispa arrojada á un inmenso depósito de gas: gritos de indignación salieron de todos los pechos, mezclados con la elocuente voz de *¡viva España!*

Yo entrego toda mi vida á los calumniadores; yo entrego mi cuerpo al puñal de los asesinos—decía en un arranque de sublime entusiasmo Castelar—antes que consentir que se humille al pueblo más grande é inspirado de la tierra por una familia á quien durante tantos

siglos llevamos uncida al carro de nuestras victorias.

El artículo de la famosa *Iberia*, periódico á quien no daríamos tanta importancia á no saber que se escribe en el despacho del ministro, borró todas las diferencias y fundió en una todas las voluntades, aprobándose por unanimidad y en medio del mayor entusiasmo la siguiente importantísima proposición:

«La Asamblea, en vista de las provocaciones del gobierno, atentatorias á la honra de los españoles y á la dignidad de los partidos, acuerda se responda resueltamente con el nombramiento por unanimidad de una comisión compuesta de siete representantes, encargada de pactar una coalicion nacional, para defender el gobierno de España por los españoles.

Madrid 3 de Marzo de 1872.—Castelar.—Ocon.—Rispa.—Guzman.—Casalduero.—Perez Pastor.—Galiana.»

Aprobada unánimemente la proposicion, fueron elegidos los ciudadanos Pi, Castelar, Figueras, García Lopez, Chao, Rispa y Garrido.

La coalicion es pues un hecho; á las provocaciones insensatas del gobierno y de sus órganos asalariados respondemos todos los verdaderos españoles, todos los que hemos visto la luz en esta tierra clásica del valor y de la hidalguía, con la más cruda y sangrienta de todas las revoluciones.

¡A la lucha vamos, sicarios de la tiranía, mercenarios del trono, esbirros del poder! A la lucha vamos, al grito salvador de nuestros padres *España por los españoles*; á la lucha vamos; una lucha sin tregua ni cuartel, una lucha tremenda, por vosotros provocada; á la lucha vamos, á esa lucha á que vosotros tan cínicamente nos provocais. Y en la próxima batalla somos invencibles, porque el pueblo, la justicia, la libertad y el derecho están de nuestra parte; seguidnos si os atrevéis, que nosotros os prometemos que habeis de salir vencidos y derrotados, porque el país os desprecia, porque España os odia, porque la nacion toda os rechaza, y porque el lema de nuestra bandera es santo, es grande, es invencible, porque nuestro grito de guerra ha de ser en la próxima y ya inevitable lucha:

¡España por los españoles!

Castelar declaró ayer que nuestro partido quiere la República federal y la *emancipación social*, al tiempo que Figueras consignaba que estábamos en el momento de obrar; que las revoluciones tienen un período crítico que es preciso aprovechar; *hoy está el hierro blando*, decía, y puede forjarse á capricho; mañana se habrá endurecido y para nada servirá.

Esto mismo opinamos nosotros; las revoluciones tienen sus períodos críticos que es preciso aprovechar; recuérdalo, pueblo español, y no lo olvides jamás.

Montpensier está en Madrid y se habla de un golpe de Estado.

Se habla de la salida de una escuadra italiana para las costas de España.

¡Alerta, pueblo español!

E. R. S.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑIA.

Mérid: 1872.—Imp. de B. LUGAR, calle de la Cabeza, 11.